

Trabajando entre venenos. El uso de agroquímicos en una agroindustria y en la pequeña producción. Dos espacios de vulnerabilidad laboral en el campo de Morelos.

Lic. Percy Betanzos Ocampo

Lic. Carolina Corral Paredes

El uso de agroquímicos en el campo mexicano se ha asumido como un paso necesario en la producción agrícola y ha sido reglamentado por organismos como CICOPLAFEST y la Secretaría de Hacienda. Sin embargo, las normas permanecen a nivel de discurso ya que no son seguidas al pie de la letra ni por las empresas productoras de estos insumos, ni por las agroindustrias o pequeños productores que las utilizan. Ni los patrones ni los trabajadores dan importancia al uso de agroquímicos y a las consecuencias que esto tiene. La ponencia ilustra esta realidad desde dos contextos laborales distintos en Morelos: los pequeños productores de jitomate de Los Altos de Morelos y una agroindustria productora de esquejes de flor para exportación en el municipio de Yautepec al norte de Morelos. El primer caso se enmarca dentro de la producción para mercado nacional que tiene reglas para la producción pero no son cien por ciento conocidas y los productores aplican los químicos sin una regulación apropiada. El segundo hace referencia al mercado internacional de flores que tiene ciertas pautas fitosanitarias y laborales establecidas para la producción tales como el uso mínimo o nulo de plaguicidas, el uso de equipo de protección al aplicar productos químicos y regulación de la situación laboral. Uno de los ejes que guía esta ponencia es la percepción de riesgo tanto de productores como de trabajadores agrícolas

respecto al uso de agroquímicos. De igual manera se tratan temas relacionados con factores culturales y sociales que están asociados con la percepción de riesgo. Uno de estos temas es el de la atribución de la responsabilidad cuando ocurren intoxicaciones que juega un papel importante en la construcción del riesgo y en las consecuencias que éste tiene. A lo largo de la ponencia se revisa cómo los productores de los Altos de Morelos y las trabajadoras del Vivero Internacional definen lo que es riesgoso y lo que no, además se presentan algunos sobre las consecuencias que tiene el uso de agroquímicos tales como las intoxicaciones.

Ambos casos de estudio son resultado de dos tesis de licenciatura en antropología social, que contaron con trabajo de campo a lo largo de un año en el que se comprendieron entrevistas a profundidad y ejercicios estadísticos sobre el tema. La comparación entre estos dos ambientes de trabajo muestra principalmente que, bien que parecen dos contextos con regulaciones y grados de formalidad distintos, las reglas sobre el uso de agroquímicos no son cumplidas al pie de la letra en ninguna de las dos situaciones vulnerando la salud del trabajador.

### **Los Altos de Morelos y los jitomates**

Los Altos de Morelos hace referencia a un conjunto de pueblos del rincón nororiental del estado. La región está formada por los municipios de Atlatlahucan, Tlanepantla, Tlayacapan, Totolapan y Ocuituco (De la Peña 1980:34, Guzmán 1991:35). También participa en la dinámica económica regional el municipio de Yecapixtla, pues cuenta con tierras frías y altas donde se realizan actividades agrícolas similares, por lo que desde ese punto de vista ha sido considerado parte de dicha región (Sánchez 2003).

Esta zona es productora de jitomate de temporal para el mercado local, regional y nacional. La producción está a cargo de pequeños productores que con grandes esfuerzos han logrado entrar en el mercado de productos frescos, introduciendo

diferentes tecnologías e insumos para tener cultivos productivos, con características que establece el mercado y de calidad. Los agroquímicos son uno de los tantos insumos que los jitomateros de los Altos de Morelos han introducido en sus cultivos para lograr llegar al corte, ya que los productores dicen que “si no se usara no cosecháramos” (DH 14/08/06)

...”Lo que pasa que las tierras sin abono ya no da, por ejemplo que diga yo: no le voy a echar tanta ‘medecina’ ¡no! Al ratito ya está toda enferma o que diga ya no le voy a echar ‘veneno’ porque no tengo dinero: ¡olvídese! al ratito ya está la gusanera. Le digo aquí hay muchos que sembramos pero sembramos a la voluntad de Dios, si cosecho bien, si no pues qué hago.” (AG 12/08/06).

Los pequeños productores están esclavizados al uso de agroquímicos, ya no pueden producir sin utilizar estos insumos, esto se debe a que las tierras se han hecho adictas e estos productos, además de que las semillas que utilizan, necesitan los agroquímicos para crecer bien y estar protegidas de las plagas.

Todo esto tiene consecuencias tanto para el ambiente como para la salud de los productores, sus familias y los trabajadores.

### **Fumigar los jitomates**

El jitomate es un fruto muy vulnerable, por lo que hay que estar cuidando la humedad de la tierra, y sobre todo el ataque de plagas y hongos. Por todo lo anterior es necesario que se utilicen plaguicidas desde el inicio de la producción, es decir, desde que las semillas están creciendo en los almácigos se utilizan fertilizantes, foliares, fungicidas e insecticidas, así a todo lo largo del periodo de desarrollo e inclusive pocos días antes de la cosecha.

La fumigación está a cargo de los productores o sus hijos, ellos son los encargados de preparar las mezclas de plaguicidas y aplicarlas a las plantas de jitomate. Son pocos lo que contratan a otras personas para realizar esta tarea, ya que consideran que otros trabajadores “No me van a fumigar bien, ‘entonces’ mejor yo lo hago” (LG/07/06/06). Quieren gente que haga una aplicación

adecuada, “no vas a poner a fumigar a cualquier persona, porque ahí también estás poniendo dinero.” (IMF/21/06/06). En los Altos de Morelos sólo fumigan hombres, las mujeres en ningún caso realizan esta tarea, se supone que los niños tampoco, pero hay algunos que contratan a jovencitos para que lo hagan.

Una vez que la semilla se trasplantó a los surcos, se fumiga cada tercer día y si las lluvias son constantes se fumiga más pues los productores creen que los agroquímicos se deslavan y es necesario tener protegidas las plantas.

Esta tarea se realiza con bombas de motor o bombas manuales, es bastante cansada ya que la bomba de motor con todo y líquido pesa aproximadamente 25 kilos y para cubrir una huerta se fumigan 19 veces o más.

### **Riesgos en el campo**

La aplicación de estos productos conlleva riesgos para la salud, el más inmediato es el riesgo de intoxicación por agroquímicos. Esto es causado por el mal uso de estos productos y sobre todo por no utilizar protección al aplicarlos.

En el caso de los Altos de Morelos, los productores se protegen mínimamente, pues sólo utilizan camisas de manga larga, paliacates para cubrirse nariz y boca, aunque algunos dicen que no lo utilizan porque el pañuelo se humedece y constantemente estas oliendo el líquido, el sombrero, algunos botas de hule, se colocan un plástico en la espalda para que el líquido no tome contacto con la piel y “no entre en los pulmones”. Dicen que no usan el equipo recomendado por que “es muy incómodo, nosotros aunque sea los pañuelos nos ponemos” (IMF 21/06/06).

Además de estas prácticas ellos recomiendan no fumar ni comer durante o después de que se fumiga, bañarse y cambiarse inmediatamente después de terminar esta actividad, no jugar con la bomba y fumigar en contra del viento para que la brisa del aire no les dé en la cara.

Sin embargo muchas veces estas recomendaciones y el equipo de protección que utilizan no son suficientes y los productores o quien esté fumigando sufre una

intoxicación. Las intoxicaciones son causadas por el efecto producido por la exposición a organofosforados y carbamatos, que son la familia química a la que pertenecen los agroquímicos que se utilizan en el jitomate y generalmente en la hortifloricultura. Tanto en hombres como en insectos los organofosforados y carbamatos causan una inhibición de la enzima colinesterasa (Palacios-Nava, et.al. 1999:57), la cual es una enzima protectora que establece el equilibrio necesario de un neuro transmisor químico llamado acetilcolina (Carson 1960:35). A su vez la acetilcolina es fundamental para el movimiento muscular, por lo que si no es regulado se acumula en cantidad peligrosa generando diferentes niveles de envenenamiento, afectando el sistema músculo esquelético, sistema nerviosos central (SNC) y autónomo.

Los síntomas comunes incluyen: dolor de cabeza, mareos, nerviosidad, náuseas, diarrea, molestias en el pecho, convulsiones, coma, pérdida de los reflejos y pérdida de control de los esfínteres, los últimos cuatro signos se observan en casos avanzados (De la Jara 1985:25). Además pueden presentarse problemas de piel, aberraciones cromosómicas, alteraciones en funcionamiento hepático (Carson 1960:56) y enfermedades infecciosas, enfermedad de Parkinson, leucemia y en casos muy graves la muerte (Ortega1994).

En los Altos cuando se presenta algún tipo de intoxicación lo más frecuente es que el fumigador haya inhalado, probado o por alguna situación le haya caído un poco de líquido en la piel. En cuanto el producto haga reacción, la persona afectada empezará a sentir alguno de los síntomas mencionados anteriormente. Si los efectos del plaguicida son rápidos el fumigador puede caer desmayado en el surco, si estos son más lentos puede seguir trabajando, terminar sus labores y tiempo después llegar a sus casa y empezar con los malestares.

En caso de que la intoxicación se presente en la huerta, la familia, el patrón o los compañeros de trabajo intentarán cortar los efectos del veneno con algunos remedios que se conocen a nivel popular como: bañarlo, hacerlo vomitar, darle a tomar leche o comer plátanos. Estos son los remedios más utilizados en la zona de los Altos de Morelos, sin embargo hay algunos productores que llevan a sus

trabajadores intoxicados a los centros de salud, pero muchas veces si no está el doctor no se les puede atender porque no tienen medicina específica para este caso, pues la intoxicación por agroquímicos no es considerada caso de urgencias en los centros de salud de la zona (Betanzos 2007: 92).

Los jitomateros consideran que en la actualidad no hay tantas intoxicaciones y las que hay no son tan graves porque antes se morían.

### **¿Y la culpa de quién es? Percepción de riesgo**

En la zona de los Altos de Morelos tanto productores como jornaleros tienen la idea de que sólo el ‘veneno’<sup>1</sup> hace daño. Pues se cree que estos productos químicos son más tóxicos por el hecho de que matan insectos y son capaces de eliminar plagas completas. A diferencia del herbicida que mata maleza no se considera venenosos y se estima benéfico porque les ahorra trabajo y dinero (Betanzos 2007:107). Así que dicen que sólo hay que tener más precaución cuando se aplican venenos, que de ahí en fuera no hay problema.

La idea de que sólo el veneno hace daño viene acompañada de la atribución de la responsabilidad, pues los productores tienen la idea de que cuando alguien se intoxica es porque no aplicó correctamente el fumigante, hubo descuido al cerrar la bomba, por jugar con la bomba, por no seguir los consejos que se dan, además también se relaciona con las características de la persona que fumiga, es decir, por que la persona es débil o alérgica al producto que aplico. Se puede decir que si alguien se intoxica es por su culpa. Esta creencia se reproduce por que en los altos estratos de poder<sup>2</sup>, se produce un discurso relacionado con la idea de que si se presenta algún tipo de dificultad es por causa del mal uso de éstos.

---

<sup>1</sup> Los horticultores llaman ‘veneno’ a todos los insecticidas que ayudan a eliminar las plagas e insectos que atacan sus huertas.

<sup>2</sup> Las empresas productores de insumos como Bayer, Dupont, Monsanto y el Estado son un ejemplo de como se legitima esta idea.

Se puede concluir diciendo que el uso de agroquímicos es indispensable para la producción de jitomate y el uso de estos productos es un riesgo que deciden tomar los productores de los Altos de Morelos para mantenerse en el mercado y apegarse a las demandas de éste y la decisión de tomar este riesgo está influido por la percepción de riesgo que han construido entorno al uso de estos insumos. A continuación se presenta el caso de Vivero Internacional.

### **Vivero Internacional, una agroindustria**

Vivero Internacional es una agroindustria de capital extranjero que se asienta en el norte de Morelos y que cuenta con 30 has adaptadas como invernadero en las que produce esquejes<sup>3</sup> de flor de geranio, nochebuena y belén. Toda su producción se exporta a países como Estados Unidos, Holanda, Alemania y Japón entre los más importantes. Su planta laboral la conforman alrededor de 17 gerentes ingenieros que tienen a su cargo cerca de 800 trabajadores, la empresa tiene una política implícita de contratación por sexo, así que el 80% del personal obrero son mujeres. La actividad principal en Vivero es el corte de esquejes pero otro tipo de tareas son necesarias para mantener la calidad del producto, una de ellas es la fumigación.

***La actividad e fumigar en Vivero. ¿Quién, cómo, cuándo?*** La fumigación es una tarea indispensable en Vivero Internacional y la manera en que se organiza esta actividad ha cambiado. *Hace algunos años* la fumigación era considerada una

---

<sup>3</sup> Esquejes son brotes de una planta de los que se puede obtener raíz para producir otra planta

actividad masculina debido al riesgo y habilidades que se le asignaban. Los hombres eran el sexo indicado para llevar a cabo esta tarea. Había un equipo de fumigación capacitado que fumigaba todas las áreas del Vivero. Al principio no usaban equipo de protección, con el tiempo les proporcionaron cubrebocas y *goggles*. En esos tiempos, hace tres o cuatro años, la fumigación era una actividad mejor pagada. De alguna manera lo riesgoso y poco saludable del trabajo se compensaba con dinero. Optar por una compensación monetaria por no era la mejor solución, sin embargo, hoy en día ni siquiera se remedia con dinero, pues la trabajadora fumigadora y cortadora, recibe el mismo sueldo que cuando se dedicaba sólo al corte, sobre esto necesitamos explicarnos.

*Recientemente*, más o menos a partir de 2005, una de las estrategias productivas aplicadas con el fin de aumentar la calidad y reducir el costo de la producción fue la reducción de puestos de trabajo y el uso de la pluriactividad del trabajador por el mismo salario. Así que el equipo de fumigación desapareció y las mujeres encargadas del corte del esqueje cubrieron esta actividad. En cada área de trabajo se designan tres o cuatro mujeres como fumigadoras y los ingenieros supervisores les dan una capacitación para la aplicación de venenos. Existe un *jefe de bomba* que es el que conoce cómo hacer las mezclas de los venenos. Una vez preparada se vierte en “la mochila” que la trabajadora carga en la espalda y ella se encarga de aplicarlo. Las mujeres verbalizan correcta o incorrectamente los nombres de algunos agroquímicos, intuyen su grado de peligrosidad por los casos de intoxicación que han vivido o escuchado, han aprendido para qué sirve los distintos venenos (fungicidas, insecticidas y fertilizantes) pero no conocen a fondo los químicos con los que trabajan. El equipo de protección es más completo, comprende una mascarilla de carbono a través de la cuál los trabajadores afirman que “ya no traspasa nada”, un overol y guantes, a diferencia del que utilizan los fumigadores de los Altos de Morelos.



Las mujeres reportan fumigar diariamente en temporada de corte. Durante el año hay dos temporadas de corte que duran tres meses. Los ex fumigadores que también tienen parcelas propias, debían fumigar en Vivero y en sus propias tierras.

**Intereses y posiciones.** La prioridad de la empresa es entregar a tiempo un producto de calidad a sus clientes en el extranjero. Así como mantener costos de productividad bajos para lograr mayores ganancias. Respecto a sus trabajadores la empresa se apega a las normas mínimas de protección en la tarea de fumigación. Por otro lado, el trabajador es una persona desinformada, que asigna percepciones culturales a los venenos y cuando llega a intoxicarse se atribuye cierto grado de culpabilidad. Los trabajadores son un grupo heterogéneo en cuanto a edades, lugar de proveniencia, intereses, escolaridad que no está organizado y no exige mejores condiciones de trabajo a la empresa.

A continuación viajaremos a través del ciclo de intoxicación con agroquímicos de los trabajadores en Vivero Internacional: fumigación y exposición, intoxicación y tratamiento. Y describiremos las acciones de la empresa y los trabajadores en cada fase del ciclo. Con ello se verá que las posiciones, percepciones e intereses de cada una de las partes determinan el grado de involucramiento, de responsabilización y de gravedad tanto en el acto de fumigar como cuando ocurren intoxicaciones como iremos viendo en adelante.

### ***Fumigación y exposición***

*De los que fumigan.* Anteriormente, el veneno traspasaba los *googles* que se usaban. Como vimos, la empresa dotó de equipo a los fumigadores, según los trabajadores, con las máscaras “ya no entra nada”, así que la cara, la respiración y los ojos están protegidos. Sin embargo, el cuerpo y la piel siguen expuestos causando intoxicaciones de piel, las intoxicaciones más frecuentes. El veneno

traspasa los overoles cuando se mojan por escurrimiento de la mochila o con la “brisa” de la fumigación. En ocasiones el trabajador se queda con el overol mojado hasta el final de la jornada ya que no cuentan con regaderas para bañarse dentro del trabajo. Entonces, a pesar de que la empresa dotó de protección a los trabajadores, el equipo es insuficiente. Además es incómodo, y los trabajadores confiesan usarlo mal, incompleto y no usarlo todos los días. Como vimos anteriormente esta idea de que el equipo es incomodo también la comparten los fumigadores de los Altos.

La percepción de los trabajadores en torno a los químicos determina el grado de precaución que tienen al usarlos. Ellos los jerarquizan por grado de peligrosidad, por ejemplo, algunos coinciden que: el *vapan* es muy peligroso y los demás “no tanto”; el *malatión* es menos fuerte, por lo tanto “no es necesario usar máscara”. Los que han fumigado en sus parcelas opinan que las dosis de veneno que se aplican en vivero no son tan fuertes. Decimos que son percepciones ya que su desinformación técnica se refleja cuando la jerarquización y tipología que se hace de los químicos cambia de trabajador en trabajador. Sus conocimientos sobre las consecuencias que puede tener su exposición prolongada a los agroquímicos también varía y se construye a través de los comentarios que han escuchado: “les ha dicho el doctor”, “les han contado” que puede causar esterilidad a las mujeres, problemas respiratorios, le hace mal a los niños, afecta la mentalidad, los nervios, “te puedes volver loco”, puede provocar cáncer en la piel. Además para algunos, los fertilizantes adquieren una valoración y apreciación grandes ya que los han experimentado en sus casas y ha obtenido literalmente “mejores frutos”, mangos grandes y coloridos.

*De los que no fumigan.* Los trabajadores están trabajando mientras su área está siendo o acaba de ser fumigada. Algunos trabajadores están conscientes del riesgo que ello implica y expresan miedo. Cuando se termina de fumigar las

plantas se cubren con un plástico, al quitar el plástico para que los trabajadores sigan trabajando el veneno se levanta con él e impregna el área:

R: Si así cuando ya tiene días que fumigan, tapan con plástico ¿no?, pero cuando destapan que es para que ya se destape que es cuando ya se va a plantar, anda uno ahí llorando, andamos todas con las lagrimotas de que el olor que sale te lloran horribles en los ojos, pero di que tienes chiles en los ojos [...] No no, bien mal ahí. Y hay uno que te cae y te arde bien feo, como si tuvieras chile, y a parte de que te arde, te quieres lavar o algo y te arde más feo, te quema. Yo por eso cuando me dicen – te vas a ir a cortar allá y están fumigando- - ah no, yo no voy-. Me dice – hay no seas coyona, no te va a pasar nada- - le digo pero si o por no, mejor no-. A parte que me da hartos asco, a mi me da miedo-(Febrero 9.2007\_B).

Otros no perciben mayor peligro, ya que estar expuesto significa estar en contacto directo o muy cercano con el químico. Así que una trabajadora dice que ya no corre peligro porque ya no fumigan. Un fumigador piensa que con el puro olor no hay problema.

La empresa ha tomado medidas de precaución con las mujeres embarazadas ya que no permite que estén presentes en áreas donde se está fumigando. Esto a raíz de que varias mujeres embarazadas han presentado amenaza de aborto por síntomas de intoxicación. Es en estos casos de gravedad que la empresa genera una medida preventiva.

### **Intoxicarse**

*Casos graves:* Una de las intoxicaciones de las mujeres embarazadas terminó en un aborto. A su esposo lo corrieron porque faltó 4 días a trabajar por cuidar a su esposa. Es una historia contada y conocida por varios trabajadores, reproducimos sólo uno de los testimonios:

Una amiga mía que ya no viene a raíz de eso, de que estaba embarazada y perdió su bebé, porque te digo, andaban fumigando también y anduvo respirando, se la llevaron al seguro porque empezó a hacerle así: [respiración forzada, como cuando te quedas sin aire], y que se la llevan al seguro y allá cuando la checaron, y llevaba hemorragia. Es bien malo eso (Febrero 9.2007\_B).

Las historias sobre casos graves de intoxicación abundan. Si los trabajadores entrevistados no han tenido una intoxicación grave, conocen a un familiar o amigo que ha pasado por ello. Las veces en que la empresa toma cartas en el asunto tienen que ver con casos graves como es el caso de la mamá de una trabajadora:

R: Una vez Mi mamá se intoxicó ahí, la trajo la secretaria y los que están ahí, los encargados de la oficina. Como las tenían cercas de esas áreas, Se mareó, le dio vómito, se desmayó la llevaron al seguro aquí a La Obrera, le dijeron que se fuera a descansar, se la trajeron y la bajaron acá. Parece que tres días le dieron de descanso. Lo que pasa que ahí las incapacidades no te las pagan. O sea tu incapacidad te sirve para que no te despidan pero para que te estén pagando no (Enero 24. 2007\_S).

*Intoxicaciones “menores”, el pan de cada día.* Los síntomas de haber entrado en contacto con los venenos son cosa de cada día, les han ocurrido a muchos trabajadores y casi se han vuelto parte de los acontecimientos cotidianos en Vivero. Los síntomas más recurrentes son: comezón en la piel, ardor en los ojos y en la piel, lagrimeo de los ojos como “picar cebolla”, moretones, granos,

quemazón, “sentir que te ahogas”, manchas en la piel, dolor de estómago y duran uno o varios días. Algunos trabajadores dicen tener alergias, dolores de cabeza y estómago permanentes. Decimos intoxicaciones “menores” porque los trabajadores se refieren a ellas con poca importancia, la frecuencia con que ocurren les ha robado el asombro. Así que se dan por hecho y no se atienden bien. Este es el caso de la intoxicación de una trabajadora que lleva cinco años empleada en Vivero:

Yo: ¿Tu no te has intoxicado?

R: No, nomás una vez andaba yo cortando y andaban fumigando andaba yo corte y corte y la que andaban fumigando pasaba y pasaba, era una chava, pues como no olía feo el veneno, olía como a medicina, pero no era desagradable y yo no me quité, cuando me acerqué a la segunda variedad estaba la planta bien mojada ya habían fumigado allí, pero de repente sentí como que me andaba yo mareando y así como que me dolía el pecho como si se me fuera a detener la respiración. Respiraba yo y como que me sofocaba y yo quería sentarme y acá ni gota, y estuve así como cuando te da ansias algo y mis manos se empezaron como a entumir y la nariz como que me hormigueaba y mi boca la sentía bien gruesa, gruesa así como gorda. Le hablé a mi amiga Tere, con la que siempre me junto. Le digo – Tere ven, me siento bien mal no se que tengo-. Me quería yo como dormir y que le digo, mejor háblale a oscar. Que le digo – mejor háblale a Oscar. Que le grita – Oscar Oscar!- - que pasa- dice. Y ya que va, - Mira. Bertha se siente mal, dice que anda bien mareada y que tiene ganas de vomitar- porque tenía yo ganas de vomitar. Y que dice – pues que es lo que comiste- - no pero no fue de mi almuerzo, si después de que entré del almuerzo yo me sentía muy bien, pero cuando yo andaba cortando la planta estaba yo cortando la planta estaba mojada y olía raro -. Me dice – estabas aquí cuando andaba fumigando Tania?- - si-. Dice – hay mujer, eso te hizo daño, te vas a intoxicar, estuviste respirando todo el veneno, vete al comedor un rato y dile al muchacho que te consiga alcohol y unos dos limones y te los chupas y el alcohol lo está inhalando- le digo –hay no, yo voy a seguirle así- dice – no, es más, yo ya no te quiero aquí, vete al comedor, luego cualquier cosa van contra mi-. Y si estuve inhalando el alcohol así bien fuerte para que se me pasara eso del vómito, y ya después que me dan una pastilla de avapena, de esas que te dan cuando te pica un alacrán, y este que chupo dos limones y ¿crees que se me quitó?, no luego luego pero como a la media hora, yo ya no sentía mi boca así... por que mis labios los sentía bien gruesos, como gordos, y la nariz me hormigueaba (Febrero 9.2007:B).

**Tratamiento. Culpa, iniciativa y costumbre.** Como refleja el testimonio anterior, mientras el trabajador no se haya desplomado, pero la intoxicación tenga síntomas y riesgos de tornarse grave, las soluciones de la empresa han sido: dar a oler alcohol y limón, dejar al trabajador salir temprano, dejarlas descansar, administrar

avapena, entre las mencionadas. Así, las medidas que toma la empresa no son preventivas sino “terapéuticas” basadas en remedios caseros.

En realidad, el trabajador es el que casi siempre atiende sus malestares. Los intoxicados de “menor gravedad” esperan el fin de la jornada para tomar cartas en el asunto, antes de eso quizá solo le hayan comentado sobre sus síntomas a algún compañero de trabajo. Generalmente los síntomas agravan en casa, lugar donde la empresa ya no tiene injerencia y ni siquiera se entera. Así que los gastos de estas intoxicaciones corren a cargo del trabajador. Al llegar a su casa los intoxicados: se bañan, toman leche, se aplican pomadas como refieren los dos testimonios que siguen:

El arribo cuando le echas mucho, anda uno aplicando el veneno y con el aire, la brisa cae en la cara ay, arde la cara, eso si me ha tocado cuando siento que me viene ardiendo mucho la cara, luego me baño y a veces no se me quita. La otra vez *le eché muy fuerte el veneno pero gracias a Dios no pasa a mayores, nomás es eso, el malestar*. De que arde la cara como si se raspara uno, luego cuando cae en la espalda, arde la espalda (Enero 31. 2007\_R).

En otro caso:

P: ¿Sabes qué daños te pueden causar los agroquímicos?

R: pues manchas tenía yo manchas por el veneno. Pues *como aquí no nos dan permiso para faltar me compré pomadas*. Me la recomendó una amiga del vivero que también la usó. Ese día de que me salieron esas manchas y *me dejaron ir porque se me estaba alterando muy feo, y fui al seguro y me inyectaron nada más* (Febrero 6.2007\_B).

Con mucha menor frecuencia se acude al médico, allí les recomiendan cosas que ellos ya conocen: tomar leche, mucha leche; les inyectan avapena. En muchos casos, acuden tarde al médico, ya que los síntomas que sienten se agravan y los

asustan, esto ocurre ya tarde en su casa, por lo que nuevamente la empresa se desentiende de estos casos:

R: me empecé a sentir mal, sentí todo el cuerpo como un ardor, *me bañe, se me quitó un poquito* y como enchilado sentía todo el cuerpo, al otro día amanecí entumida, como cuando te pica un alacrán. Me metí a la regadera a bañarme y cuando me echaba el agua parecía que me echaba una jícara de hormigas como entumida, bien feo, me daban ganas de rascarme, y no me rascaba porque decía – no me vayan a quedar marcas, a salir granos y no- de ahí *me fui al seguro* y me dijeron que ya me estaba intoxicando que llegué a tiempo porque si me hubiera tardado más me hubiera caído y no me hubiera levantado. Era en la noche, que veo una vena, que se me esponja y que le pegó. Me dijo el doctor que se me estaba coagulando la sangre ya.

P: ¿por qué te pasó eso?

Lo que pasa es que donde fumigo está la plata muy alta y *yo estoy chaparra*, tons a la hora de fumigar salí bien bañada, aún así *me metí a la regadera* pero traía el overol bien mojado, imagínate son tres horas, trayéndolo mojado pues me penetró el veneno. Luego mi garganta, diario hablaba ronca (Febrero 6.2007\_B).

Por parte del trabajador, el grado de culpabilidad que siente el trabajador ante su intoxicación afecta también la manera en que se atienden y su grado de exigencia que tienen para con la empresa. Así como la razón de que ella se intoxicara es porque “está muy chaparra”, algunos trabajadores dicen que la razón de sus intoxicaciones es porque no saben aplicar bien el veneno. Otros interpretan la susceptibilidad al veneno a partir de la naturaleza sexual. Un trabajador explica que las mujeres se intoxican por el “puro olor” porque son más delicadas. Hay quienes atribuyen la presencia de mujeres homosexuales en la empresa debido a que han oído el veneno. Un trabajador atribuye la culpa de la intoxicación a los malos hábitos alimenticios de las mujeres:

R: Hay veces que cuando les urge más el trabajo, para no estar teniendo contacto las mujeres. Y a *las mujeres como son no sé si más delicadas*.

P: ¿Las mujeres que se han intoxicado estaban cerca?

R: Como trabajan muchas, *se mal pasan, la verdad se mal pasan, no se alimentan bien, y no están acostumbradas al veneno y con el simple olor*, por ejemplo mi mamá es alérgica al veneno, cuando fumigo aquí, nomás con el puro olorcito se empieza a enronchar (Enero 31. 2007\_R).

El grado de responsabilidad que el trabajador sienta en su intoxicación (“estoy muy chaparra”, “se mal pasan”, “no lo saben aplicar”), la frecuencia con la que ocurren (“gracias a dios no pasó a mayores”), la nula organización obrera, la poca iniciativa de la empresa en cuanto a prevención y atención, el miedo al despido (“como ahí no te dejan faltar”) y la falta de otras oportunidades de empleo son algunas de las razones por las que la mayoría de las intoxicaciones se atienden en casa y la leche, el baño y las pomadas son las mejores medidas de seguridad en una empresa de impacto internacional.

## **Conclusiones**

No importa si se trata de un pequeño productor que vende para el mercado local o una agroindustria de exportación, el uso de agroquímicos en la producción agrícola es un imperativo por varias razones: primero las tierras están desgastadas y acostumbradas a sustancias químicas; las plagas son cada vez más frecuentes y dañinas; además, los distribuidores y consumidores han creado altos niveles de exigencia que en la calidad de los productos frescos que incluyen



buen color, tamaño y forma. Estos estándares requeridos sólo se pueden alcanzar usando químicos, la calidad nutricional, el sabor y riesgo de la salud al consumirlos es secundario. Así, la producción agrícola está íntimamente, y, al parecer de los productores, inevitablemente relacionada al uso de insumos. Por un lado, si un productor quiere obtener un producto competitivo en un corto tiempo debe incluir el uso de estos productos. Por otro lado, en el caso de la agroindustria, las opciones de empleo y salario cerca de la zona no son mejores como para que se prefiera cambiar de empleo para dejar de estar en contacto con sustancias tóxicas.

Un conjunto de razones técnicas y culturales hacen que el uso de agroquímicos no sea el adecuado tanto por parte de pequeños productores agrícolas de los altos de Morelos como en una agroindustria. En primer lugar la percepción que los trabajadores han creado sobre el grado de peligrosidad de los agroquímicos dependiendo de su función hace que no tomen las mismas precauciones al usar los distintos tipos de químicos. Así, sólo el veneno hace daño, es decir, los insecticidas. Desde su punto de vista, los funguicidas, foliares, hormonas y herbicidas no son dañinos. En este mismo sentido, hay agroquímicos que son muy apreciados por los trabajadores debido a que generan lo que ellos consideran una buena cosecha. Esto significa para ellos obtener productos de buen tamaño, color, forma y resistencia en poco tiempo.

Por otro lado, las causas por las que ocurren intoxicaciones son atribuibles a malos hábitos del trabajador y a características fisiológicas. Así, los trabajadores se intoxican porque no usaron bien el equipo, porque no fumigaron como se debe, porque no comieron bien, son débiles, son chaparros, son mujeres.

Más allá de estas percepciones culturales en torno a los fertilizantes, construidas a partir de la poca información sobre los productos que usan y los resultados inmediatos que ven en el producto, existen también causas técnicas que no regulan bien el uso de químicos. En primer lugar vimos que el equipo que se usa para fumigar es insuficiente y se usa mal tanto en los Altos como en Vivero Internacional. Vivero Internacional, como una empresa con más capital y responsabilidad para equipar a los fumigadores, cuenta con un equipo más completo que el de los pequeños productores, sin embargo, al igual que los trabajadores de campo abierto, los del invernadero opinan que el equipo es incómodo y el veneno traspasa.

En ninguno de los dos lugares se toman medidas preventivas para evitar futuras intoxicaciones a pesar de experiencias pasadas. Las acciones en torno a los envenenamientos permanecen en un nivel terapéutico. Se actúa para cortar los efectos del veneno en el cuerpo y curar intoxicaciones. Todo queda en torno de remedios caseros y no soluciones reales, perdurables y de prevención.

Finalmente, queremos resaltar el factor de la culpabilidad como un elemento que hace que la responsabilidad del uso de agroquímicos e intoxicaciones permanezca del lado del fumigador. Mientras las explicaciones del envenenamiento sean el mal uso del equipo, la aplicación errónea del veneno y la estatura, el género o grado de debilidad de los trabajadores, las casas productoras de agroquímicos y los patrones seguirán teniendo poco involucramiento en la prevención de esta realidad tan frecuente. No importa si se trata de pequeños agricultores que producen a campo abierto o de grandes agroindustrias con un capital y tecnologías de punta, es un hecho que actualmente la regulación en el uso de agroquímicos en el campo morelense deja mucho que desear.

## Bibliografía

Betanzos Ocampo Percy (2007), *Fumigados, Una revisión general sobre el uso, manejo, control y problemática de plaguicidas en los Altos de Morelos*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México.

Carson Rachel (2005), *La primavera silenciosa*, colección Biblioteca de bolsillo #120 Ed. Crítica, Barcelona.

Corral Carolina (2008), *Para las mujeres las flores. Género y trabajo en una empresa floricultora en Morelos*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México.

De la Jara, Fernando (1985), *Manual de Toxicología y tratamiento de intoxicaciones con plaguicidas agrícolas*, Asociación Mexicana de la industria de Plaguicidas y Fertilizantes, A.C., México.

De la Peña Guillermo (1980), *Herederos de promesas. Agricultura, política y poder en los Altos de Morelos*, Ediciones Casa Chata #11, México.

Ortega Javier (1994), "El control de los riesgos para la salud generados por los plaguicidas organofosforados en México: Retos ante el Tratado de Libre Comercio" en *Revista Salud Pública de México*, vol.36, no.6, noviembre-diciembre, México.

Palacios-Nava Martha, et.al (1999), "Síntomatología persistente en trabajadores industriales expuestos a plaguicidas organofosforados" en *Revista Salud Pública de México*, vol. 41, no.1, enero-febrero, México.

Sánchez Kim (2003), “Viejas y nuevas trayectorias laborales entre los jornaleros agrícolas en Morelos” , CIAD *Jornaleros Agrícolas Migrantes en el Noroeste de México*, Hermosillo, Son., 3 y 4 de noviembre, en prensa.